
smoke green (*)

Columna por Gonzalo Caravia 2°C

Legalizar algo prohibido para que deje de serlo es idiota. Más idiota es aún legalizar la marihuana en Uruguay para que el consumo de pasta base en los jóvenes disminuya. Sin embargo, el nivel de idiotez sobrepasa a todos los casos anteriores si se pretende legalizar la mencionada droga para que deje de existir el mercado negro de los acaudalados narcotraficantes.

El debate sobre la legalización o no, de la llamada “droga blanda”, fue impulsado por la Juventud del Partido Socialista que propuso armar un proyecto de ley con el fin de reducir el consumo de pasta base en los jóvenes drogadictos de la sociedad uruguaya. Ayudar a que éstos abandonen definitivamente esa droga está bien y debe convertirse en un tema de interés nacional. Hay que apoyar a fundaciones como Manantiales, Renacer o Convivir. Se debe colaborar económica y emocionalmente con las familias de los jóvenes, así como promover más y más fundaciones, pero de ninguna manera colaborar para que existan más jóvenes dependientes de la famosa y popular hierba verde. El mercado negro existió siempre y en los más variados rubros: arte, alcohol, ciencia, animales así como en tantos otros que seguro desconocemos. Sin embargo, con la droga se plantea el especial problema de que es un mercado ilegal ampliamente público y accesible a todos. En cualquier esquina se puede conseguir un porro, una lágrima o una línea, y es justamente esa accesibilidad y la necesidad de consumir contra lo que hay que luchar.

Es cierto: la marihuana no es adictiva como el tabaco y el alcohol. Por desgracia, casi a diario los noticieros y periódicos informan sobre las consecuencias que estos últimos provocan. Si no se trata de un accidente automovilístico o una mujer golpeada por un alcohólico, se difunden las dramáticas estadísticas que anuncian que en el 2050 nueve de cada diez uruguayos habrá muerto de cáncer al pulmón. Son drogas legales; pero a medida que pasa el tiempo y los años, los médicos y ministros de economía van descubriendo lo caro que salen los tratamientos para la recuperación de los adictos. Por algo los gobiernos de todo el mundo están en lucha abierta contra las pocas drogas legales que existen; drogas que fueron legalizadas sin saber el verdadero daño que producirían en sus consumidores.

Hoy en día, son bien conocidos los efectos de la marihuana. No es adictiva, pero es sin dudas el primer paso; la primera invitación al emocionante e ilegal mundo de las drogas. Un mundo lleno de gente súper cool, que vive volando reloca, gente que necesita algo para escaparse, para no aceptar la realidad que los rodea o simplemente para pasar un rato agradable mientras dura su efecto. Gente que vive en un mundo que se inunda de elefantes rosados voladores y duendes que saltan de un lado a otro de la calle. ¿Y después qué? ¿Después que pase la felicidad y la risa “por nada” que produce la marihuana qué? ¿Por qué no fumar otro y volver a ese estado? ¿Y cuando el porro ya no produzca la felicidad que antes producía?

Posiblemente el proyecto de ley quede en proyecto. La sociedad uruguaya es muy conservadora y el presidente de turno es nada más y nada menos que un oncólogo. Si se aprueba el consumo de marihuana, posiblemente sea sólo para uso terapéutico en los

hospitales o algo por el estilo. De todas formas es divertido imaginar lo que podría ser el próximo slogan de Marlboro; “Simplemente, Smoke Green”.

(*) Columna de opinión. Se propuso desarrollar la opinión personal sobre un tópico, en primera o tercera persona, luego de consultar al menos tres fuentes referidas al tema elegido.
